

40 años invitando a vivir y 20 años resistiéndose al olvido:

La experiencia socialista de la RDA y la caída del Muro de Berlín¹

Diana Gómez Navas²

Quienes vivieron la experiencia y el derrumbe de la República Democrática Alemana, RDA, en carne propia, siendo sus ciudadanos o incluso simplemente habitantes de otras latitudes alejadas como Colombia, personas que se forjaron en el ideal de contemplar la construcción de otro modelo de sociedad, una que abriera sus puertas a la integración, a la igualdad, a la posibilidad de construir vidas dignas para todas las personas, una capaz de cultivar la afirmación de valores como

la solidaridad entre los seres humanos, así como la cooperación desinteresada entre

1 Agradezco a los amigos y colegas que me permitieron conversar con ellos sobre el tema, entrevistarlos, así como revisar sus correspondencias privadas de la época. Sólo por ello, es posible mostrar a través de este artículo, la vivencia del desarrollo del proyecto socialista de la RDA y, su posterior disolución a partir de la caída del muro de Berlín, 20 años atrás.

2 Investigadora del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD y docente del proyecto curricular de la LEBECS de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

los pueblos, una dispuesta a alejarse de las simples pretensiones individualistas, las exclusiones, la marginalidad y demás contradicciones sociales y económicas propias del mundo y la cultura capitalista, cuentan desde la fuerza de sus experiencias y, a través de sus propias palabras, cómo era el devenir de dicho proyecto, cuáles sus máximos errores, pero sobre todo, en el fondo, qué fue lo que se derrumbó, cuando el 9 de noviembre de 1989 las autoridades de la RDA dieron la noticia de que las fronteras a occidente se abrían y miles de berlineses, incluso algunos incautos que pasaban por allí y no se lo creían, se volcaron hacia el muro, construido en 1961, para en medio de los deseos y el delirio, invocar una fuerza capaz de desmontar de una vez por todas, lo que se consideraba, uno de los principales símbolos de la Guerra Fría.

La RDA: un país para vivir dignamente

Una de las principales críticas que desde distintas orillas se le hacen al socialismo, es cómo su sistema político de partido único logró fraguar un carácter autoritario, que a todas luces contradecía un proyecto que se reclama humanista, centrado en la dignificación de todos los hombres y mujeres.

La RDA en su alborada se esforzó por no cerrar las puertas a otras manifestaciones políticas, pero que como tal, eran y se trataban cuál minorías frente al mayoritario partido comunista. Pese a ello, los ideales en torno a la construcción de un proyecto de sociedad diferente a la egoísta sociedad capitalista, anclada en los referentes de la máxima acumulación de la riqueza y, el desmesurado consumo individualistas, abrieron caminos de esperanza y regocijo para quienes viviendo o visitando la RDA, veían con sus propios

ojos la realidad de un país en el que todos tenían el derecho a vivir dignamente.

Los esfuerzos por elevar las condiciones de vida de todos los ciudadanos de la RDA, salían a flote y llamaban la atención de quienes por la época se acercaban a dicha experiencia, extranjeros, jóvenes, estudiantes de los llamados países en desarrollo, que a todas luces reconocían las diferencias de la RDA con sus propias realidades³,

[...] fundamentalmente la posibilidad de que la organización social estuviera construida alrededor de la satisfacción de las necesidades de la población y, que el tipo de propiedad que se había generado en la República Democrática Alemana, permitiera el acceso de toda la población a los bienes de la cultura, a los bienes de la salud, a los bienes de la educación, a unos niveles de vida relativamente altos, que comparados digamos con los niveles de pobreza que uno ve en Colombia y en América Latina pues eran realmente muy altos y, que a esas posibilidades tuvieran acceso todos los habitantes del país. Porque uno ve aquí en Colombia y, veía desde esa época, ha visto siempre mejor dicho, que sectores muy reducidos de la población tienen acceso, digamos a todos los bienes de la cultura, al consumo, inclusive a un consumo exagerado, perjudicial en términos ecológicos, pero lo novedoso era que en esos países y, en particular en la RDA, ese acceso fuera fácil para todos los sectores de la población, independientemente de si se trataba de sectores obreros, o de sectores medios de intelectuales, o de artistas, o de funcionarios del Estado, etc. Creo que eso era lo que principalmente, en esa época llamaba la atención.

3 Los fragmentos utilizados en esta sección son resultado de la entrevista hecha a Jesús Gualdrón, el 19 de agosto de 2009.





El proyecto socialista de la RDA, era un proyecto fundado en el trabajo desde una doble dimensión: el trabajo como herramienta que dignifica al ser humano y, el trabajo como fuerza colectiva para la construcción de una sociedad cuya trama de valores tuviera como referente la igualdad y la solidaridad, la concreción de la igualdad entre todos sus ciudadanos, así como la acción solidaria para con los pueblos desposeídos; todo esto constituía su talante. Ello no sólo logró que la RDA se levantara de la debacle de la Segunda Guerra Mundial, sino que consiguiera erigir un ideal que en la cotidianidad realmente se materializaba.

[...] La vida cotidiana en la RDA era una vida que estaba muy diseñada, muy influida por el trabajo, los alemanes, y en eso no solamente los alemanes de la RDA, sino todos los alemanes, tienen una relación con el trabajo productivo y, en general, con las actividades laborales muy cercana, ellos son muy disciplinados: se levantan muy temprano, nunca llegan tarde a sus puestos de trabajo, son supremamente disciplinados y, en la RDA, eso no era la excepción, porque además, de alguna manera, desde el propio Estado y desde las organizaciones sociales, desde la

escuela misma, la educación alrededor del trabajo y, de la contribución mediante el trabajo al desarrollo de la sociedad, era un propósito permanente y, por lo tanto, ese punto del trabajo, de la asistencia a las fábricas, a los centros de producción, a las instituciones de todo orden, era determinante en la vida del ciudadano de la RDA... Existe un poco la idea de que en la RDA había limitaciones para el acceso a los productos de consumo cotidiano y que había escasez y, que era muy difícil conseguir cosas, en realidad eso no es cierto, en la medida en que el país se fue recuperando de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y, se fueron generando, se fue ampliando la producción, se fueron ampliando las redes comerciales, se fue ampliando el comercio exterior, esas dificultades fueron desapareciendo.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, las críticas sobre el modelo económico del socialismo que desde Occidente se pronunciaban, le indicaban una poca capacidad competitiva que, comparada con la inversión en el gasto militar, la ascendente burocratización político-económica, el rezago de la producción de bienes de consumo masivo, ponían en el ojo del huracán el supuesto carácter de potencia que se arrogaba la URSS. Rápidamente los comentarios sobre una vida con acceso limitado a bienes de uso cotidiano, sobre el desabastecimiento de alimentos y demás artículos básicos y, por esa vía, a la inminencia de un déficit en la producción que a la postre sería insostenible para el Estado, se convertían en el caldo de cultivo de una lucha ideológica bien utilizada por el capitalismo, no para hacer evidentes los errores de un modelo económico, siempre susceptible de transformaciones, sino de una campaña de desprestigio de todo lo que significaba



el socialismo como proyecto de sociedad.

Precisamente la RDA mostraba que el proyecto socialista no estaba sujeto a fórmulas economicistas a priori, absolutas e imperturbables, sino a referentes sociales más amplios como la materialización de condiciones de existencia óptimas para toda la población. Desde esta perspectiva, son los referentes sociales los que permiten configurar un modelo económico acorde para su consecución y, no al revés. Por ello, la situación al interior de la RDA era bien diferente. Su mayor desarrollo capitalista, le permitió desarrollar una industria interna mucho más potente, que puesta al servicio del proyecto socialista redundó en la materialización de derechos económicos, sociales y culturales para todos sus ciudadanos, los cuales estaban orientados a elevar al máximo sus niveles de vida; pero para que ello resultase sostenible, la RDA optó por configurar un modelo económico en el que pervivían sectores privados, cooperativas, asociaciones, etc., en últimas donde la propiedad nunca quedó reducida al arbitrio pleno del Estado, pero cuyo motor y aspiración se centraba en el empeño de concretar una vida nutrida en múltiples aspectos para todos sus ciudadanos.

[...] En las épocas en las que yo estuve en la RDA, particularmente en un periodo largo que estuve en calidad de estudiante, no pude observar nunca escasez de productos alimenticios, ese afán que uno veía en otros países socialistas, por ejemplo, también en Cuba, de conseguir las cosas del consumo cotidiano no existía en la RDA, al contrario, había una



enorme oferta de carácter cultural, uno podía ir todos los días al teatro, conciertos, a cine, a conferencias, a exposiciones, a museos, la vida cultural en la RDA, tanto en las grandes ciudades como en las medianas y pequeñas, era supremamente rica, rica en el sentido de diversa y rica en el sentido de ofertas. Lo mismo digamos el acceso a otros bienes de la cultura como las bibliotecas, etc. que pululaban por todo el territorio de la RDA, de manera que ese elemento cultural hacia parte constante de la cotidianidad de los alemanes. Lo mismo que las actividades deportivas, la RDA era una de las potencias mundiales del deporte y, eso no se consigue sino en una práctica masiva del mismo, tanto en escuelas, como en barrios, en universidades, como en centros laborales y, eso era también, un elemento importante de la vida cotidiana de los alemanes. También digamos de otro tipo de diversiones, menos serias, como el consumo de cerveza, por el cual son famosos los alemanes durante toda su historia.

Esta situación mostraba una RDA que garantizaba unas condiciones de vida para sus



ciudadanos bastante elevadas, además de la construcción de todo un andamiaje social y cultural bastante rico y diverso, accesible para todos los alemanes del ala oriental, envidiable, para quienes llegaban de países en desarrollo, en los que la pobreza y la miseria no sólo estaban a la orden del día, sino que cotidianamente se reproducían.

De los errores que pesaron

El bloque socialista, tal como se les llamó a todos los países que hacían parte del proyecto que emprendió la URSS, poco a poco supuso un cierre de fronteras, la elevación de barreras y un sinnúmero de restricciones, que a la larga significarían el aislamiento de sus habitantes y le darían el ilustrativo nombre de *la cortina de hierro*. Las limitaciones a las libertades individuales, el ya señalado desabastecimiento en bienes de consumo cotidiano y la creciente burocratización de la política y la economía, no sólo llevaron a la debacle de la idea de potencia mundial que pretendía la URSS, sino a una sensación de desengaño y frustración por parte de sus ciudadanos. Definitivamente, las reformas propuestas en la segunda mitad de la década de los ochenta por Gorbachov, mostraban la necesidad de cambio: la *perestroika*, pretendía reestructurar los graves errores del modelo económico y el *glasnost*, parecía mostrar la necesidad de abrirse en el campo de lo político y lo cultural, apertura frente a la posibilidad de concretar libertades individuales y, frente a la lucha contra la burocratización que había devenido en clientelismo y corrupción.

Rápidamente, los cambios en la URSS eran claramente perceptibles para la población, sin embargo, en 1991, la URSS, disuelta por un certero golpe fruto de una conspiración, simplemente dejó de existir.

Pese a ello, la RDA, uno de los países más potentes del campo socialista, mirando las reformas de la *perestroika* y el *glasnost* desde la distancia, parecía no querer darse cuenta de la fuerza que se gestaba en los alemanes para reclamar sus propios procesos de aperturas y libertades. Sin embargo, la especificidad de la RDA, muestra que en los acontecimientos de la caída del muro de Berlín y la reunificación de Alemania, a diferencia de la disolución de la Unión Soviética, estaba en el fondo la expectativa de integración con la Alemania que había quedado en la parte occidental, pero no necesariamente con Occidente. Su derrumbe se presenta de una manera vertiginosa, sorpresiva y, en buena medida, difícil de digerir para quienes lo presenciaron,

[...] esos acontecimientos se precipitaron con una extraordinaria rapidez en el año de 1989. Si alguien le hubiera preguntado a uno en el año 88, 87, acerca de la perspectiva de esos países, incluida la propia Unión Soviética, no solamente la RDA, no solamente el problema del muro, uno no hubiera pensado que esos países se orientaban o se dirigían a un colapso total y hacia una reimplantación de modelos capitalistas de producción, lo que en cierto sentido significó una reversión, históricamente considerada... Porque uno tenía la idea de que pese a las dificultades internas y, a los fenómenos de crisis, tanto económica como social, estos países tenían suficientes reservas que les hubieran permitido o que les iban a permitir superarlas. En el caso particular de la RDA, creo que uno de los fenómenos que actuó con mayor fuerza como impulsor de ese proceso, fue la imposibilidad de los alemanes de viajar al occidente, o sea cuando los alemanes captaron que los cambios que se están produciendo en la correlación de



fuerzas al interior del campo socialista, cuando se dieron cuenta del cambio de la actitud del gobierno soviético en el marco de la *perestroika*, en relación con el problema de las libertades individuales, pues la presión que ejercieron, por ejemplo, a través de la ocupación de embajadas en países amigos como Hungría o Checoslovaquia y la presión que ejercieron para que se lograra romper la prohibición de salir del país hacia el occidente, fue uno de los motores que presionó que esos procesos se dieran tan aceleradamente.

En el caso de la RDA en particular, tal vez por ser resultado de la desintegración y la división de Alemania en dos países (la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana), cuyo futuro se imponía de manera dicotómica, pero cuyo pasado resultaba ser el mismo, existía un afán por comunicarse entre oriente y occidente que, con el levantamiento del muro que los separó en 1961, agudizó en la población de la parte oriental su interés por la Alemania occidental, a tal punto de convertirlo en anhelo,

[...] en la consciencia del ciudadano alemán medio persistía la idea de que Alemania era un solo país, pese a las diferencias entre los dos sistemas... pese a esa realidad que se había creado desde 1961 con la creación del muro y, el cierre de las fronteras entre las dos Alemanias [...] Pero también hay muchas otras razones que, digamos tienen que ver con lo cotidiano y, es que muchas familias estaban divididas, una parte de la familia vivía en el occidente y la otra parte vivía en Alemania oriental, era lógico, si bien la parte de la familia que vivía en el occidente podía viajar al oriente, a la RDA a visitar a sus familiares, al contrario, la visita del ciudadano de la RDA a la República Federal Alemana no era posible, en



condiciones muy excepcionales; por lo tanto, ese deseo de acercarse a los familiares, a los amigos que vivían en el otro lado, de conocer la experiencia del otro país, de poder comprobar en la práctica si evidentemente el sistema socialista era superior al sistema capitalista, de poder experimentar, digamos, el acceso a los bienes de consumo que en la RFA existían y que no existían en la RDA, no en la misma cantidad o no en la misma calidad, pues eran elementos que presionaban a los ciudadanos de la RDA a buscar la forma de pasar al otro país. Esto también tiene que ver con el deseo natural del ser humano de hacer uso de su libertad de movilizarse, de desplazarse y, de alguna manera, caracteriza también al régimen político de la RDA, que en su afán por mantener, digamos la estabilidad del sistema en el marco de sus fronteras, había recortado sensiblemente muchas libertades individuales y, particularmente, la libertad de movilización; si bien es cierto que los ciudadanos de la RDA podían desplazarse hacia los países de Europa Oriental y la Unión Soviética en plena libertad, su desplazamiento hacia los países capitalistas estaba prohibido...



Dicho anhelo de integración, no sólo se fraguó sobre la base de la idea en la conciencia de los alemanes de una sola nación, simplemente separada por un muro de concreto, su motor, también fueron los cambios emprendidos por la URSS con Gorbachov a la cabeza, los cuales se veían lejanos, ante un gobierno que se mostraba renuente a abrir definitivamente las puertas a las reformas de reestructuración y apertura promovidas desde Moscú. Ello quizás desemboca en una fuerza unívoca y, sin retroceso, capaz de movilizarse en función de dichas demandas e, indócil frente a su afán de pisar occidente, tal vez, sin detenerse a pensar si ello tendría costos o, de qué tipo serían.

La vivencia de un derrumbe ¿De qué?

La caída del muro de Berlín no significó el derrumbe de la barrera física que dividía a los alemanes de la parte oriental y occidental y, de esta manera, la concreción de un anhelo de unidad en virtud del reconocimiento mutuo. Tampoco supuso la integración esperada, sino una mera adscripción que, a la manera de vencedores y vencidos, llevó a que la RDA enfrentara un proceso de disolución, para finalmente ser anexada a la RFA y, así, constituir un único país.

Prontamente, los ciudadanos de la RDA enfrentan el verdadero derrumbe. Lo que habían construido en cuarenta años de historia, tenía que someterse al olvido forzoso. Se veía el impacto del verdadero desplome: el de un proyecto de sociedad diferente, que rápidamente dejó ver las sensaciones de desengaño que provocó la disolución de la noche a la mañana de lo que el hoy era un Estado, un país, una sociedad y, al día siguiente ya no era nada. Incertidumbre, desilusión, des-

esperanza, sentimientos que los abordaron y que, tal como lo cuentan algunos funcionarios de la RDA, inesperadamente se convirtieron en amargura,

Berlín, 29 de agosto de 1990. Desde Berlín los mejores saludos [...] Nosotros queremos aprovechar esta oportunidad para mandarte esta carta con las últimas noticias. Primero: Nosotros no vamos a regresar para Bogotá. Este hecho no es ninguna sorpresa para nosotros y para ustedes tampoco. La RDA existirá un mes más, concretamente hasta el 03 de octubre. Bajo esta circunstancia no se mandan (a los funcionarios) que están aquí de vacaciones de regreso a sus países. Por un solo mes no vale la pena. Así, nuestra despedida de ti no fue una despedida para dos meses sino para... ¿quién lo sabe? (correspondencia privada).

La situación económica de los ciudadanos de la RDA no sólo se vino a pique con las reformas de la supuesta integración, sino que las posibilidades de restaurar las condiciones de vida que antes disfrutaban de manera colectiva y equitativa, no eran remotas, sino inexistentes.

Berlín, 29 de agosto de 1990. [...] La situación económica de la RDA está muy mal. El desempleo está creciendo y alcanza una tasa de 5% más una tasa de trabajadores con horario corto de 10%. Los precios de los servicios alcanzaron el nivel de la RFA (menos el arriendo, el agua y la energía que van a subir en enero) pero los sueldos son los anteriores. Bueno... así es la vida, hemos perdido la batalla. Ahora tenemos que acostumbrarnos a las circunstancias nuevas. Tenemos la esperanza de que tengamos la habilidad para empezar de nuevo (correspondencia privada).





La disolución de la RDA y su adhesión a la República Federal Alemana, prontamente dejó sentir en sus antiguos ciudadanos que con el menoscabo de sus niveles de vida, venía casi de manera adjunta, el deterioro y posterior pérdida de valores de un proyecto de sociedad cuyos referentes se habían erigido en virtud de la solidaridad y la equidad, por otros que se centraban en la búsqueda egoísta de la realización individual, en el despojo y, en el sometimiento de los desposeídos. Ya no había que compartir, sino salir a buscar lo propio.

Berlín, 28 de febrero de 1991. [...] Hace unas semanas recibimos tu carta. Gracias. Hubiéramos querido contestarte más pronto, pero vivimos una situación muy difícil para nosotros y por esto tenemos la cabeza poco libre para escribir cartas [...] La situación de la ex-RDA es económica y moralmente muy difícil. Con la unificación de Alemania no fue liquidada solamente la RDA como Estado y el socialismo en el suelo alemán, sino también muchos valores humanos y muchas cosas buenas, empezando con el sistema de la formación escolar hasta el sistema de la salud pública // Prácticamente están en liquidación todas las cosas que recuerdan a la existencia de la RDA. Claro, a veces hay

razones económicas, por ejemplo, cuando se cierran empresas poco económicas o cuando se cortan subsidios. Pero con el corte de subsidios “se olvidan” aumentar los salarios. Así permanentemente se bajó el nivel de la vida. Lo más horrible es la alta tasa del desempleo que existe. Ahora tenemos alrededor de 8%, en algunas regiones 10-12%. En el sur se prevé una tasa de desempleo hasta del 50%. Esta situación tensa provoca muchas agresiones, extremismo político (de la derecha especialmente), hostilidades contra extranjeros, una ola de suicidios etc. (correspondencia privada).

Inevitablemente y pese a dicho pasado compartido, antes de la división de Alemania en el marco de los acuerdos post Segunda Guerra Mundial, en cuarenta años la RDA logró erigir vida propia, una identidad, sentido de pertenencia, lazos que unían. Ello puede evidenciarse, tal como lo muestran las cartas que desde allí llegaban, en las sensaciones de desarraigo. Los antiguos ciudadanos de la RDA se consideraban colonizados, saqueados en su cultura y sus valores, humillados por causa de un pasado que por demás les era arrebatado, su opción: resistencias silenciosas y aisladas, pero al fin de cuentas, resistencias.



Berlín, enero de 1992

Querida amiga:

Debo confesarte que ya ha entrado el nuevo año antes de que yo haya encontrado tiempo para escribirte. Seguramente puedes imaginarte que los tiempos aquí son bastante tormentosos a poca más de un año de la desaparición de la RDA. Junta con la RDA dejó de existir... (la institución del Estado) donde trabajé en 1990. Nada de unificación con el de la RFA. Fuimos despedidos y estuve 4 meses desempleado antes de encontrar empleo en... . Aunque las condiciones no son las mejores no tenía otra alternativa: o aceptar o vivir de asistencia social con el mínimo existencial.

Me cuesta mucho adaptarme a las condiciones de la economía capitalista. Ya no hay nada de la seguridad social de la que disfrutábamos antes. Muchas de mis amigos están desempleados o trabajan en otras ocupaciones que su profesión.

Pero lo peor es que tratan de destruir sistemáticamente, y en gran medida con éxito, nuestra identidad que se basa, consciente o inconscientemente en 40 años de la RDA. Todo lo que esté relacionado con la RDA se estigmatiza a fin de que no quede nada positivo, sino sólo recuerdos negativos: opresión política, falta de libertad, persecución de la policía. Hasta se niega que hubo una literatura de la RDA. Un lavado de cerebro llevado a cabo a la perfección. Y los germano-occidentales ocupan entretanto todos los puestos dirigentes y se comportan como colonizadores. Lo que pasó con América hace 5 siglos, lo vivimos ahora aquí: destrucción de la identidad cultural, social, política, moral, ética.

Lo que vale es exclusivamente el derecho y los conceptos de los vencedores. Y a nosotros nos tratan como a los vencidos, y con razón: hemos perdido la guerra fría.

A mi juicio vivimos hoy el periodo restaurativo más grande desde principios del siglo pasado, desde Metternich. A pesar de todas las dificultades tratamos de mantener en alto nuestros ideales... Son tiempos difíciles para la izquierda después de derrumbar un sistema que se había propuesto materializar ideales humanistas.

¿Qué hacen los amigos? ¿Lograron sobrevivir? También tendrán sus problemas. Mucho me gustaría volver a verte y a los otros. Y mucho me gustaría recibir noticias tuyas (Correspondencia privada).



Cumpliendo con mi oficio
piedra con piedra,
pluma a pluma,
pasa el invierno y deja
sitios abandonados,
habitaciones muertas:
yo trabajo y trabajo,
debo substituir
tantos olvidos,
llenar de pan las tinieblas,
fundar otra vez la esperanza.

Pablo Neruda

✕